

LA REFERENTE QUE TE FALTABA

Material didáctico para equipos docentes de
Educación Secundaria, Bachillerato y
Formación Profesional.



LA REFERENTE QUE TE FALTABA

Material didáctico para equipos docentes de Educación Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional.

Proyecto

Jóvenes frente a la discriminación: Concienciación y empoderamiento de la juventud como agente promotor de la convivencia intercultural frente al racismo y la xenofobia

Autoría

Áreas de Sensibilización y Educación de diferentes delegaciones del Movimiento por la Paz -MPDL-.
con la colaboración especial de:
Sara Báez.

Ilustraciones y maquetación

Marina Owens
Tlf. 697994427
lg: @marinaowens_
marinaowensart@hotmail.com

Coordinación

Movimiento por la paz -MPDL-
C/Martos, 15. 28053 Madrid
Tlf. 91 429 76 44
www.mpdl.org

Financia

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero del Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de la entidad subvencionada y no refleja necesariamente la opinión del Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030.

Año 2026



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

La información que se refleja de cada referente procede de fuentes externas referenciadas, recogiendo textos e imágenes que se han hecho manifiestamente públicas con anterioridad. Su difusión en este material se acoge al interés público de la iniciativa y sus fines educativos. Disponemos de delegado de protección de datos con el que puede contactar en el correo dpo@mpdl.org, así como una política de privacidad propia en nuestra página web: www.mpdl.org

Política de Privacidad y Protección de Datos | Movimiento por la Paz.

¿Cuántas veces hemos oído aquello de que la historia universal la escriben quienes tienen más poder para colocar o imponer su relato, su perspectiva sobre lo ocurrido, sus logros?

Si cerramos los ojos y pensamos en los grandes referentes reconocidos por las sociedades, ¿quiénes nos vienen a la cabeza?. Quiénes han escrito la mayor parte de libros que hemos leído; quiénes han inventado los artefactos más espectaculares que conocemos o propuesto las grandes soluciones a los problemas de la humanidad; quiénes se dice que hablan idiomas y quiénes dialectos, como si estos últimos valieran menos; quiénes profesan religiones y no supersticiones; quiénes hacen lo que llamamos arte en lugar de artesanía, practican cultura mientras otros supuestamente sólo folklore, o tienen nombre antes que número, como decía Galeano en su “Los Nadies”...

... ¿De dónde proceden, qué color de piel tienen, cuál es su género? ¿Son entonces más listos, más capaces, merecedores de la posición que ocupan?

Esta es una propuesta desobediente frente a esa “historia única” creada por los grupos dominantes que nos llega por goteo a través del currículo oficial de la escuela, desde los medios de comunicación más poderosos o las librerías más grandes y que vamos transmitiéndonos boca a boca. Es un deseo de poner en valor la contribución al desarrollo del conocimiento colectivo de personas vinculadas a comunidades silenciadas en todo el mundo, por estar desposeídas de poder, pertenecer al Sur Global o por ser parte de grupos históricamente excluidos e infrarrepresentados también desde el Norte Global. Es una apuesta por contribuir juntos y juntas a alejarnos del eurocentrismo y del occidentalocentrismo que alimentan el racismo y la xenofobia latente en las aulas y fuera de ellas.

Porque nadie vale más que nadie y la escuela debe reflejarlo. Todos y todas tenemos inteligencias que, con los recursos necesarios, piden ser exploradas, desarrolladas. No todas tenemos las mismas habilidades ni dificultades. Para ellas, apoyos adaptados. Igual que los y las creadoras históricamente silenciadas, la infancia y juventud relegadas a las últimas filas no tienen nada de tontas. Como cualquiera, necesitan ser valoradas, escuchadas, preguntadas: ¿y tú, qué tienes en la cabeza, qué opinas sobre esto, qué dudas te provoca? Las ideas brotan en todos los lugares, aunque no todo el mundo tenga igual acceso a que estas sean reconocidas y aparezcan en los escaparates, los libros, los escenarios, las noticias.

Aquí estamos para reconocer este pasado de silenciamiento, de justificación o culpabilización de las periferias por encontrarse en el lugar que ocupan. También pretendemos visibilizar y potenciar los saberes de todas y todos para construir un mundo cada día mejor.

ÍNDICE

HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Rita Segato	7
Rigoberta Menchú Tum	10
Aminata Dramane Traoré	13
Quan Zhou Wu	16
Paloma Chen	19
Najat El Hachmi	22

ARTE

Laetitia Ky	26
Nadine Labaki	29
Zanele Muholi	32
Shamsia Hassani	35
Daniela Ortiz	38

CIENCIAS NATURALES Y FORMALES

Mae Jemison	42
Wangari Maathai	45
Vandana Shiva	48
Hipatia de Alejandría	51
Wang Zhenyi	54



HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

RITA SEGATO

Escritora, antropóloga y activista.

Buenos Aires, Argentina (1951)

¿Te has preguntado qué historias no nos han contado acerca del mundo en el que vivimos y qué encontraríamos si pusiéramos en valor los saberes de lugares silenciados?

Rita Segato lleva décadas explorando estas preguntas y lanzándolas al aire. Las gafas que le ofreció la antropología han acompañado su enorme sed de combinar investigación, docencia y un fuerte compromiso con la transformación social. Su enfoque está dirigido hacia la comprensión de las violencias de género, el racismo y la colonialidad en América Latina.

Durante su infancia en Buenos Aires, su mirada estuvo marcada por una educación que colocaba a Europa como el centro de referencia, la regla que todo lo medía y que determinaba qué era valioso y cierto y qué despreciable. Sin embargo, pronto comenzó a descubrir otras realidades dentro de su propio país y del continente: el norte argentino, los pueblos indígenas y las comunidades afrobrasileñas. Estos encuentros marcaron un giro decisivo en su vida y le permitieron reconocer todo aquello que la historia oficial había invisibilizado, lo que despertó en ella un interés profundo por las voces, saberes y experiencias que la colonización intentó borrar.

Desde entonces, su trabajo ha estado orientado a desmitificar la historia de la colonización y a cuestionar las narrativas dominantes. A mirar el pasado y el presente desde la perspectiva de los pueblos originarios y las comunidades afrodescendientes, mostrando cómo muchas de las desigualdades actuales tienen raíces en procesos históricos de dominación.

Uno de sus aportes más influyentes se centra en el análisis de la violencia de género en América Latina. Desde una perspectiva feminista decolonial, ha demostrado que esta violencia no puede entenderse de forma aislada, sino como parte de estructuras de poder heredadas del colonialismo, abriendo nuevas formas de interpretar las relaciones sociales.

Abrazando siempre una labor académica no reñida con su compromiso activista, ha participado en protestas contra la exclusión de estudiantes negros e indígenas en la universidad en Brasil o en el diseño de políticas públicas de la mano de mujeres indígenas.

Más allá de estos hitos, si algo nos recuerda Segato es que para imaginar un mundo más justo, primero hay que atreverse a cuestionar las historias que siempre nos han contado. En reconocimiento a su compromiso con los derechos humanos, su estantería está llena de premios como el *CLACSO 50 Años*.



RIGOBERTA MENCHÚ TUM

Política, escritora y activista por los derechos humanos.

Quiché, Guatemala (1959)

“Se robaron la plata. Nos quitaron la tierra. Nos dejaron rezando a santos, dinero y banderas (...) Cómo criminalizan la pobreza. Hasta sin papeles somos de la tierra. Sobrevivimos a matanzas, balazos y guerra (...) Aquí los ricos se comen la mesa.” (¡BASTA YA!, Cain Culto & Xiuhtezcatl)

Igual que Cain Culto y Xiuhtezcatl, Rigoberta Menchú conoce bien cómo funcionan los tentáculos de los poderes económicos y políticos que no des-cansan en su deseo de expandir su influencia y riqueza tomando las tierras de quien haga falta, caiga quien caiga.

Menchú nace en el seno de una familia campesina maya y crece en una realidad atravesada por la pobreza, el racismo y la violencia ejercida contra los pueblos indígenas y sus tierras, contra los movimientos sociales de protesta. Con este camino vital recorrido, comienza a reivindicar el reconocimiento y reparación de las fragmentaciones forzosas, represiones y discriminaciones que estos han sufrido.

Desde su exilio en México publica el libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983), escrito junto a la antropóloga Elizabeth Burgos, que recoge su testimonio y permitió que muchas personas conocieran la realidad de los pueblos indígenas guatemaltecos. En este recorrido, también participó en los trabajos preparatorios de la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU.

Todo esto convierte a Rigoberta en una voz defensora del diálogo, de la participación activa de estos pueblos en la toma de decisiones sobre sus necesidades y sus derechos, lo que le ha llevado a recibir el *Premio Nobel de la Paz* en 1992, convirtiéndose en la primera mujer indígena en recibirlo. Un reconocimiento al que se suma el *Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional* en 1998 o su nombramiento como embajadora de buena voluntad de la UNESCO.

Pero su trabajo no se queda ahí. A través de iniciativas educativas y de la Fundación *Vicente Menchú* sigue impulsando proyectos que promueven la paz, la justicia y el respeto a la diversidad cultural. Por todo ello, Rigoberta es hoy una referente mundial en la defensa de los derechos humanos, la memoria histórica y la dignidad de los pueblos originarios.



AMINATA DRAMANE TRAORÉ

Escritora, investigadora en ciencias sociales y política.

Bamako, Malí (1942)

Si cada vez te preguntas más qué sería del mundo sin las personas que buscan hacer las cosas de otra manera a las que parecen estar escritas en piedra, Aminata te va a caer bien.

Aminata Dramane Traoré sintió desde muy joven la necesidad de entender cómo funciona el mundo, quién toma las decisiones y cómo se podría incidir para reducir las desigualdades. Ese impulso la lleva a doctorarse en psicología social y a crear vasos comunicantes entre universidades y organizaciones africanas con las mismas inquietudes que ella.

Aunque tiene un marcado carácter analítico, su mirada no se queda en lo académico y entre 1997 y 2000 se lanza a la arena política convirtiéndose en ministra de Cultura y Turismo de Malí.

Aminata ha sido una figura clave en el heterogéneo movimiento altermundo, es decir, en el impulso de modelos económicos, sociales y ecológicos alternativos al neoliberalismo y a la globalización capitalista que tanto aprieta a los más desfavorecidos. Con este compromiso, ha presidido la organización del *Foro Social Mundial* en Bamako, un punto de encuentro pensado para imaginar otras formas de hacer política, economía y cultura. Hoy continúa ese trabajo desde iniciativas como el *Foro para otro Malí (FORAM)* y el Centro *Amadou Hampaté Bâ*, donde impulsa el pensamiento crítico y la creación cultural.

Como escritora, su estilo está marcado por una voz directa y sin rodeos. En ensayos como *L'étau* (1999), *Le Viol de l'Imaginaire* (2004) o *L'Afrique humiliée* (2008), analiza cómo las políticas económicas internacionales impactan en los países africanos y plantea preguntas incómodas sobre quién define qué tipo de desarrollo se promueve, desde qué lugar se construyen esas ideas y a quiénes beneficia.

Su trabajo también rompe estereotipos sobre África, sobre las mujeres africanas y sobre lo que significa ser una mujer musulmana hoy. Pero si algo nos recuerda Aminata es que los pueblos tienen el derecho de imaginar un mundo distinto y mejor y de construir su propio futuro.



QUAN ZHOU

Ilustradora y escritora.

Andalucía, España (1989)

Si en tu lista de ilustradoras y escritoras favoritas echas en falta un poquito de humor ácido, has llegado a buen puerto.

Quan Zhou es ilustradora, escritora, novelista gráfica y artista multidisciplinar nacida en Algeciras en el seno de una familia llegada desde China. Se define como “andaluchina”, feminista y antirracista.

La obra de Quan ofrece un espejo en el que muchas personas que antes no se veían reflejadas pueden reconocerse. Combina la autobiografía con la crítica social y el humor como herramienta capaz de agitar avisperos, abordando la vida cotidiana, la familia y la experiencia de crecer entre varias culturas.

Entre sus novelas gráficas destacan Gazpacho agridulce: *Una autobiografía chino-andaluza* (2015), *Andaluchinas por el mundo* (2017), *El gran libro de los niños extraordinarios* (2018) y *La Agridulce Vita* (2023). En su ensayo gráfico *Gente de aquí y gente de allí* (2020) cuestiona la idea de pertenecer a un solo lugar y reivindica que no hay que elegir entre una identidad “de origen” o “española”. Sus viñetas y artículos publicados en Eldiario.es, Vogue, Píkara Magazine, El País o Verne tampoco pasan desapercibidos.

Explorando otros formatos, en su videopodcast *Mi familia española*, retrata la experiencia de madres migrantes, sus hijas e hijos y las niñeras españolas que los cuidaron en los años 80 y 90, cuando la diversidad racial en este contexto era casi invisible.

En teatro, su obra *Am I Not a Woman* explora cómo se ha ido construyendo desde diferentes lugares y a lo largo de la historia la identidad femenina, cuestionando los estándares impuestos por la cultura y el arte.

En definitiva, su obra nos invita a cuestionar dónde nos llevaría la ficción del monoculturalismo y demuestra que crecer entre distintos lugares no es para ella un conflicto, sino una oportunidad para poner en valor lo rico que sabe el gazpacho agridulce.



PALOMA CHEN

Poeta y periodista.

Comunidad Valenciana, España (1997)

¿Qué pasa cuando nos movemos, llevamos con nosotras distintas lenguas o descubrimos que a veces, incluso en casa, nos ven como extranjeras?

Paloma Chen viene a hablarnos de cómo entiende que se construye y representa la propia identidad desde la combinación particular en cada cual de las experiencias que se han vivido. Nos ofrece un lugar donde encontrarnos quienes pertenecemos a muchos mundos, sentimos que a ninguno, o quienes nos preguntamos cómo se sienten quienes atraviesan estas vivencias.

Hija de migrantes procedentes de China, nacida en Alicante, ha convertido su propia experiencia en un punto de partida para contar qué significa crecer entre varias culturas.

Su manera de mirar y necesidad de contar le han llevado a publicar el poemario *Invocación a las mayorías silenciosas* (2022), en el que plasma fragmentos de su vida transmitiendo la complejidad de vivir “en los bordes”. Además, ha sido galardonada con el *Premio Nacional de Poesía Viva L de Lirica*.

En su faceta periodística ha sembrado espacios en los que cuenta lo que supone pertenecer a más de un lugar al mismo tiempo y muestra que las identidades no son cajas cerradas, sino espacios abiertos donde caben muchas formas de ser. En *Crece en ‘un chino’* (2019) recoge los testimonios de hijos e hijas de migrantes chinos en España para mostrar cómo las miradas estrechas de los demás siguen marcando sus vidas.

En su deseo de crear comunidad, ha cogestionado *Tusanaje*, un colectivo dedicado a tejer redes de apoyo y dar visibilidad a las expresiones culturales de jóvenes de origen chino en países de habla hispana. Entre sus iniciativas, destaca el *I Encuentro de la Diáspora China* celebrado en 2019 en Madrid.

En 2023 lanzó *Shanshui Pixel Scenes*, un proyecto innovador que combina poesía digital con una app de fondos de pantalla para móviles y tablets que reflejan elementos de la cultura china, mezclando tradición y modernidad.

Además de colaborar con medios como La Marea, El Salto o El País, Paloma imparte formaciones en centros educativos y para el público general, compartiendo su pasión por las historias que conectan culturas y agitan mentes.



NAJAT EL HACHMI

Novelista y escritora.

Española de origen marroquí. Nador, Marruecos (1979)

¿Alguien ha conocido a dos familias iguales, nativas españolas o vecinas procedentes de cualquier otro lugar? ¿Hemos mencionado ya que no hay manera de que los y las españolas, catalanes o catalanas seamos todos iguales y que, para sentirnos parte de un lugar y de un conjunto, necesitamos podernos expresar públicamente como cada cual seamos, con respeto compartido?

Najat El Hachmi se suma a nuestra lista de escritoras que no te puedes perder. Como mujer nacida en Marruecos y que ha crecido en Cataluña, propone una forma de habitar estos puntos intermedios.

Formada en filología árabe, al igual que Paloma o Quan, Najat nos invita, a través de su mirada singular, a detenernos a pensar sobre lo que significa crecer en la intersección de diferentes culturas, defendiendo el derecho a sentirse parte de todas ellas y del conjunto de la sociedad. Tiene claro que “las voces de personas que nacimos fuera o somos hijas de inmigrantes nacidas aquí no somos una realidad ajena a la sociedad. Formamos parte del nosotros”.

En *Yo también soy catalana* (2004) se pregunta sobre lo que implica pertenecer a un lugar cuando sus expresiones culturales públicas dominantes nos imponen mostrarnos de una única manera, siendo nosotras todas diversas, sobre las confluencias y contradicciones que encontramos entre las lenguas, religiones, tradiciones o expectativas sociales y familiares que nos rodean. En *La hija extranjera* (2015), galardonada con el *Premio Sant Joan*, explora el conflicto entre una madre y una hija resultado de la confluencia de distintas generaciones y culturas. Con *El lunes nos querrán* (2021) profundiza en las vivencias de jóvenes mujeres que construyen su propia libertad frente a las presiones sociales y familiares. Este recorrido le ha llevado a ser reconocida con el *Premio Ramón Llull* (2008) y el *Premio Nadal* (2021).

A través de sus historias, muestra que la migración es una experiencia compleja: puede abrir puertas y ofrecer nuevas oportunidades, pero también situar a las personas en contextos de discriminación. La autora escribe desde un feminismo que pone en el centro las voces de mujeres de origen migrante, especialmente aquellas procedentes de contextos musulmanes cuyas historias han sido tantas veces contadas por otros.





ARTE



LAETITIA KY

Artista, activista feminista y creadora digital.

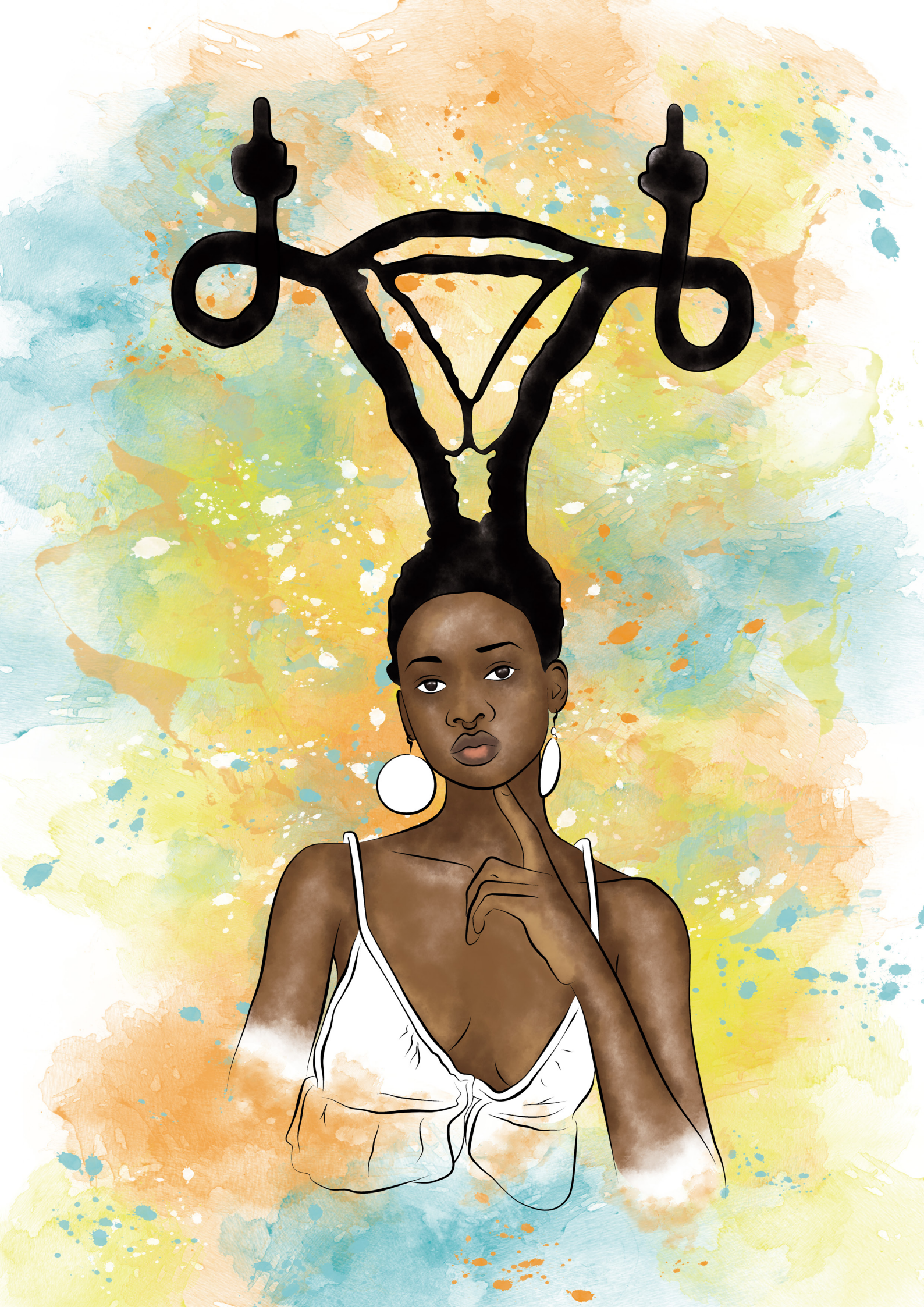
Abiyán, Costa de Marfil (1996)

¿Te imaginas moldear tu pelo en las formas más impresionantes para nombrar lo que no podrías decir mejor con palabras? El pelo de Laetitia Ky no es sólo pelo, es un medio de expresión creativa que reivindica que el pelo afro también puede ser una forma de resistencia.

Laetitia ha contribuido a resignificar o expandir el concepto de la belleza impuesto por el legado colonial con las sorprendentes esculturas que llenan de vida su propio cabello. Con ellas lo transforma en figuras mutantes que reivindican la igualdad de género y el orgullo cultural costamarfileño. Y lanza una crítica contundente a los cánones eurocéntricos. Sin necesidad de nombrar palabra, sus imágenes invitan a otras mujeres a celebrar su aspecto natural, su identidad, a huir del encorsetarse en fajas que propongan imitar cuerpos que no son propios, mientras denuncia las experiencias de discriminación racista que para tantas mujeres africanas y afrodescendientes son cotidianas.

Ky comenzó su carrera artística en 2017 compartiendo en internet fotografías de sus creaciones capilares, elaboradas con alambres y extensiones e inspiradas en los peinados tradicionales de las mujeres africanas. Aprovechando la visibilidad que alcanzó en este entorno digital, especialmente dentro de la diáspora africana, decidió hacer un llamamiento a la igualdad y al respeto entre todas las personas. Hoy, su particular expresión creativa y dominio de las redes sociales, han llevado los cantos de su voz de protesta dentro del arte contemporáneo a un público más amplio.

Además, ha colaborado con músicos y diseñadores de moda y en 2018 lanzó su propia marca, *Kystroy*, inspirada en tejidos africanos y con el deseo de celebrar la diversidad corporal y cultural. Cinco años más tarde publicó su libro *Love & Justice: une aventure artistique, féministe et engagée*, demostrando una vez más que el arte puede convertirse en una herramienta poderosa con la que cuestionar normas sociales y abrir conversaciones sobre identidad, belleza y justicia social.



NADINE LABAKI

Actriz y directora de cine.

Baabdat, Líbano (1974)

“¿Cuántos más tienen que morir para que esto termine?”, se pregunta Nadine en una de las películas más poderosas que podrás encontrar para comprender las raíces del odio heredado y el absurdo de las guerras.

La cinta *¿A dónde vamos ahora?* es todo un terremoto que llega para reflejarnos que el dolor que trae la violencia es universal, caiga quien caiga, y que esta violencia a menudo aparece como la aparente única solución posible a los conflictos entre quienes están estancados en la espiral del odio. También para levantarnos de nuestras sillas a celebrar a las mujeres de esta historia que, con toda su determinación, protegen la vida y la convivencia. En un pueblo atravesado por enfrentamientos religiosos, ellas se dan cuenta de que la hostilidad se aprende y que, cuando se vicia, es fácil hasta olvidar el motivo que la inició. Que la violencia siempre encuentra una razón para justificarse. Con esto muy claro, llaman a cortar con este sinsentido desde el reconocimiento de que no podemos seguir perdiendo la vida, de que “vivimos en el mismo pueblo, bebemos el misma agua” y, en realidad, no hay tantas diferencias como imaginamos entre quienes consideramos enemigos.

Si acabas de añadir esta película a tu lista de nuevos planes para el domingo, no puedes perderte tampoco la obra con la que Nadine dio su salto internacional, *Caramel*. Labaki estuvo detrás del guión, de las cámaras y encarnó a la protagonista después de unos años explorando en anuncios y vídeos musicales formas en las que la imagen y la narrativa le permitían mirar el mundo y contarlo. *Cafarnaúm* llegaría más adelante como su obra más emblemática. Para esta última, recorrió las calles de Beirut entrevistando a niños y niñas en situación de exclusión, construyendo un relato intenso y veraz sobre la infancia en estas condiciones. Su protagonista, interpretado por un actor no profesional, refleja la autenticidad de un cine donde la ficción y la realidad dialogan.

Labaki pone la vida en el centro de sus historias, especialmente la de mujeres y niñas, cuya experiencia muchas veces queda silenciada. Con una gran sensibilidad, aborda conflictos sociales y políticos desde una mirada cercana a lo cotidiano, cargada de complejidad y fuerza. Sus películas perduran como herramientas de denuncia y de reflexión, e invitan a imaginar otros mundos posibles dentro de este. Siendo la primera directora árabe en recibir el Premio del Jurado en Cannes y en ser nominada al Óscar a Mejor Película Internacional, entiende que el cine emociona y abre conversaciones difíciles. Para ella el séptimo arte contribuye a la construcción de puentes entre quienes se han ido poniendo piedras en el camino.



ZANELE MUHOLI

Activista visual.

Durban, Sudáfrica (1972)

Si “lo que no se nombra, no existe”, como dijo George Steiner, Zanele decidió nombrarlo todo: con una cámara, con su propio cuerpo, con décadas de trabajo que algunos intentaron silenciar y no pudieron.

Zanele Muholi es una de las referentes más influyentes de la fotografía contemporánea y del activismo por los derechos humanos. Se define como “activista visual”, una elección que refleja el sentido profundo de su trabajo: utilizar la imagen como herramienta política para visibilizar, documentar y dignificar las vidas de las personas negras LGTBQ+ en Sudáfrica. Creció durante el Apartheid, en un contexto marcado por la desigualdad racial y su mirada se ha construido desde la necesidad de cuestionar las representaciones dominantes de lo considerado respetable, válido, público. De esta manera genera nuevos relatos.

Formada en fotografía y comunicación documental, lleva a sus espaldas más de dos décadas desarrollando un archivo vivo penetrante para cualquier pupila abierta a dejar pasar la luz. En *Only Half the Picture* combina imágenes íntimas con escenas que remiten a la violencia y los crímenes de odio. Con *Faces and Phases*, uno de sus proyectos más conocidos, construye un extenso retrato colectivo de personas lesbianas y con expresiones de género no normativas, creando una memoria visual que afirma su existencia en el mundo frente a la exclusión. En series como *Being* o *Brave Beauties* celebra los cuerpos, los afectos y las identidades diversas, mientras que en *Somnyama Ngonyama* utiliza el autorretrato para explorar cómo operan el racismo, el eurocentrismo o la historia del trabajo, empleando su propio cuerpo como espacio de crítica.

Su obra ha sido expuesta en instituciones como la Tate Modern y ha recibido reconocimientos como el *Infinity Award* o el *Premio Príncipe Claus*. Más allá de los premios, su impacto radica en la persistencia de su compromiso. Incluso frente a la censura, la violencia o la pérdida de parte de su archivo, Muholi ha continuado documentando y denunciando las realidades que afectan a su comunidad desde el arte.

Lo que hace distintivo su trabajo es su capacidad para transformar el arte en activismo y no entenderlo como mero espectáculo. Sus imágenes son herramientas de memoria, resistencia y cuidados.



SHAMSIA HASSANI

Muralista y artista plástica.

Teherán, Irán (1988)

¿Y si lo que llamamos arte no fuera sólo el que está encerrado en museos, sino también el que nos espera en una pared cualquiera, al girar la esquina?

Shamsia Hassani lo tuvo claro desde el principio: el arte debía estar en la calle, al alcance de todos y todas.

Creció entre Irán y Afganistán, en un contexto marcado por los desplazamientos y la devastación de la guerra. Se ha formado y ejercido como docente en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Kabul. Pero su camino no se quedó en las aulas.

Mascarilla y spray en mano, en 2010 comenzó a pintar en las calles de Kabul, convirtiéndose en una de las primeras artistas del graffiti en Afganistán. No fue una decisión sencilla. Muchas veces tuvo que trabajar de noche, de forma clandestina, arriesgándose a ser represaliada.

Al elegir los muros como su lienzo, consiguió llevar el arte a la comunidad y hoy sus murales aparecen en edificios abandonados de toda la ciudad, muchos de ellos marcados por la violencia. Sus protagonistas principales son mujeres afganas: figuras grandes que resisten en medio de la destrucción y el despojo de derechos. Nos hablan de su silenciamiento por parte de los talibanes y de defender la belleza y la esperanza de vivir una vida que merezca ser vivida entre tanto despotismo.

Para ella, el arte tiene la capacidad de provocar algo profundo. Cree que al enfrentarnos a una imagen podemos empezar a mirar la realidad de otra manera. Y que, a veces, eso basta para que algo se mueva lo suficiente como para darle la vuelta a todo.

Su compromiso va más allá de su propia obra. Ha impulsado proyectos como el colectivo *Rosht*, dedicado a promover el arte contemporáneo en Afganistán, y cofundó la organización *Berang Arts*, con la que organizó el primer festival de graffiti del país.

En contextos donde crear y ser incómoda con el poder puede ser peligroso, en especial para las mujeres, su trabajo ha abierto camino a otras artistas que también quieren tomar las calles.



DANIELA ORTIZ

Artista visual y pintora.

Cuzco, Perú (1985)

Angela Davis nos dejó claro que no tenía ninguna intención de aceptar lo que aparentemente no podía cambiar y que se iba a dedicar a cambiar las cosas que no podía aceptar.

Estos mismos ecos nos llegan del trabajo de Daniela cuando la vemos coger pinceles, telas, maderas, cerámica o la cámara y apuntar hacia los generadores de profundas injusticias en todo el mundo sobre las que se sostienen el imperialismo, el colonialismo y el capitalismo.

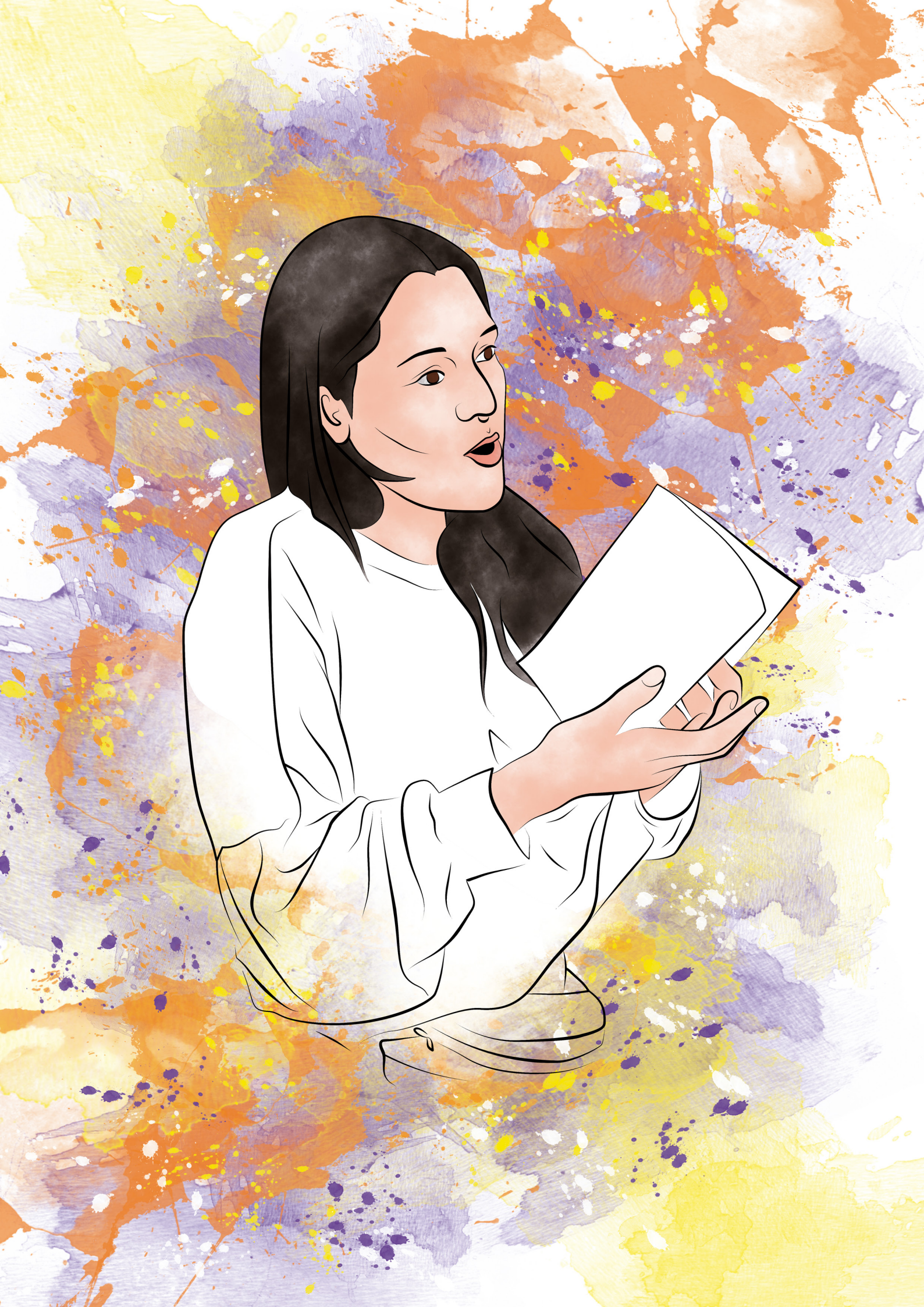
Daniela domina muchas expresiones artísticas. Sin embargo, más allá de los distintos formatos, lo que realmente define su obra es su intención de construir narrativas visuales y herramientas pedagógicas transformadoras. A través de ellas, busca invitar a una comprensión crítica de cómo se construyen y qué implicaciones tienen la nacionalidad, la racialización, la clase social y el género, explorando cómo operan las estructuras de poder colonial, patriarcal y capitalista.

Desde una perspectiva antiimperialista, Daniela pone el foco en las múltiples formas de violencia que atraviesan la vida de las personas migradas y racializadas, y centra la conversación en temas como la explotación a la que se expone a tantas trabajadoras del hogar, las desigualdades que existen en los sistemas de cuidados o los privilegios que atesoran las clases altas globales.

Sus lienzos, marionetas e instalaciones, también nos llevan a reconocer las punzadas que lanza el sistema de control migratorio europeo. Un marco institucional que, nos señala, se revela profundamente enraizado en la historia del colonialismo y se sostiene sobre prácticas racistas que hoy siguen muy vivas aunque, de puro calado por goteo, parezcan normalizadas.

Comprometida igualmente con la visibilización de las resistencias que surgen frente a estas formas de violencia, también se ha adentrado en la literatura infantil. Muestra de ello, su libro *Papa con P de Patriarcado*. En él, refleja cómo la violencia patriarcal se despliega a través de formas como la paternidad irresponsable o las quitas de custodia y se liga a menudo a discriminaciones racistas. Un trabajo por el que fue galardonada con el *Premio illySustainArt* en ARCOMadrid en 2021.

Su obra, en definitiva, construye toda una telaraña conectora y desenredada entre contextos atravesados por desigualdades. Con esta red portada como un manto, Daniela Ortiz demuestra que el arte es una forma de intervenir en la realidad, cuestionarla y abrir nuevas formas de entenderla.





CIENCIAS NATURALES Y FORMALES

MAE JEMISON

Astronauta, física e ingeniera.

Alabama, Estados Unidos (1956)

Hay lugares que parecen inalcanzables hasta que alguien los ocupa. Te presentamos a Mae Jemison, la primera mujer afrodescendiente en viajar al espacio.

Desde muy joven, una fuerza que nacía desde el estómago de Mae la empujaba a querer entender el porqué de las cosas, a mezclar este color con aquel otro y a comprobar el resultado de su fusión. Con las carreras de Ingeniería Química, Estudios Afroamericanos y Medicina debajo del brazo, nada menos, fue parte del Cuerpo de Paz en Liberia y Sierra Leona. Una experiencia que nutrió el compromiso que ha mostrado a lo largo de su carrera con la salud global y las comunidades en mayor situación de vulnerabilidad.

Si estos asuntos le entusiasmaban, más le hacían chiribitas los ojos cuando miraba al espacio. Con esa ilusión y maleta de saberes, en 1987 se convirtió en la primera mujer afrodescendiente en ser admitida en el programa de formación de astronautas de la NASA.

Y encontró en el espacio un nuevo escenario en el que llevar a cabo sus experimentos sobre ingravidez y salud humana.

Después de casi una década volando muy alto, Jemison decidió tomar tierra. Entonces fundó el *Jemison Group*, una empresa centrada en integrar ciencia, tecnología y desarrollo social, y trabajó en proyectos como *ALAFIYA*, un sistema de telecomunicaciones diseñado para mejorar la atención médica en países empobrecidos. Con el mismo ímpetu impulsó el proyecto *100 Year Starship*, que busca desarrollar soluciones innovadoras que mejoren la vida en la Tierra y sentar las bases científicas, sociales y culturales para que la humanidad pueda viajar más allá de nuestro sistema solar dentro de un siglo.

Además, como profesora en diferentes universidades, ha promovido el uso de la ciencia y la tecnología para mejorar la vida en distintos contextos del mundo, llegando a reflejar su experiencia en libros infantiles, con el deseo de acercar la ciencia a nuevas generaciones, desafiar estereotipos y fomentar la curiosidad.

A lo largo de su trayectoria, ha recibido numerosos reconocimientos y ha aparecido en series como *Star Trek: The Next Generation*, un guiño a la ciencia ficción que inspiró sus propios sueños.

Su recorrido une ciencia, compromiso social y educación, demostrando que explorar nuevos horizontes no solo consiste en llegar más lejos, sino en abrir caminos para que otras personas también puedan hacerlo.



WANGARI MAATHAI

Bióloga, ecologista y activista política.

Nyeri, Kenia (1940-2011)

No, plantar árboles no suena precisamente a revolución. O eso parece... hasta que conoces a Wangari Maathai. Ella convirtió ese gesto sencillo en una forma de cuidar el medio ambiente, mejorar las condiciones de vida de muchas personas y abrir camino hacia una mayor igualdad en derechos entre hombres y mujeres.

Creció en un entorno donde las mujeres tenían reservado su espacio fundamentalmente en el sector agrícola. Con una inquietud desbordante por entender las relaciones entre la naturaleza y las personas, obtuvo una maestría en Biología. Tomar conciencia profunda del impacto de la acción humana sobre el medio ambiente y del vínculo entre ecologismo y justicia social la llevó a seguir formándose con la ambición de poder contribuir a la mejora de las condiciones que garantizarían la sostenibilidad de la vida en todas sus expresiones.

Así, en 1970 se convirtió en la primera mujer de África Oriental y Central en obtener un doctorado y unos años más tarde fundó el *Movimiento Cinturón Verde*, una iniciativa que proponía algo aparentemente simple, pero muy poderoso: que las mujeres rurales plantaran árboles para combatir la deforestación, la erosión y la falta de recursos. Lo que comenzó como una acción local, pronto se transformó en un movimiento global. Plantar árboles significaba también generar ingresos, fortalecer comunidades y favorecer la autonomía económica de miles de mujeres. A través de este proyecto, miles de mujeres encontraron una vía para su autonomía económica y su participación activa en la sociedad. Así, entrelazó su compromiso con la mejora de las condiciones de vida de las mujeres y con la defensa del medio ambiente, convencida de que el ecologismo podía ser una vía real para impulsar un desarrollo sostenible y mejorar el bienestar de las comunidades en su Kenia natal.

En su recorrido, comprendió que la hambruna o la pérdida de bosques estaban ligadas a decisiones tomadas por parte de poderes políticos y económicos. En un contexto marcado por un gobierno autoritario en la Kenia de los años ochenta, se alzó en denuncia de la corrupción y se opuso a proyectos que amenazaban la supervivencia de espacios naturales. También apoyó la liberación de presos políticos y reclamó elecciones justas. Su activismo le dio visibilidad internacional, pero también le costó persecuciones y detenciones.

En 2002 fue elegida parlamentaria y más tarde viceministra de Medio Ambiente de su país. Dos años después, se convirtió en la primera mujer africana en recibir el Premio Nobel de la Paz. Un reconocimiento que destacaba que no puede haber paz sin un entorno sostenible ni sin igualdad de género. Conocida como la "Mujer Árbol", Wangari Maathai dejó un legado que supera los 51 millones de árboles plantados en África. Su historia nos recuerda el vínculo entre ciencia y justicia social y que incluso los actos más simples pueden convertirse en semillas de cambio.



VANDANA SHIVA

Física y filósofa.

Dehradun, India (1952)

Cuando una siente la llamada de dejar la bata de laboratorio por la bota de campo, se escucha esa llamada.

Vandana, hija de un guardabosques y una granjera, tiene desde pequeña un fuerte vínculo con la naturaleza y sabe bien que la tierra no es un recurso a estrujar a nuestro gusto, sino una red de vida que bajo y sobre nuestros pies lo sostiene todo.

Estudió Física, Filosofía de la Ciencia y Física Cuántica pero optó por dejar atrás los laboratorios y reconectar con los campos, las comunidades y los complejos retos ecológicos y sociales que atraviesa el planeta, echándose la mochila encima para tratar de poner sus saberes al servicio de la justicia ecosocial.

Muy consciente de que el “qué vamos a hacer, si todo está perdido” no le interesaba en absoluto, participó en el *Movimiento Chipko*, una iniciativa liderada por mujeres que defendían los bosques del Himalaya mediante la resistencia pacífica. Aquella experiencia marcó su forma de entender el activismo como una práctica arraigada en la no violencia, pero firme en la defensa de la vida. En 1982 impulsó la *Fundación para la Investigación Científica, Tecnológica y Ecológica, seguida de Navdanya*, un movimiento que protege la biodiversidad y reivindica el acceso a semillas como un bien común frente a su privatización, monopolio y el uso por parte de la agricultura industrial de unas pocas semillas comerciales muy productivas, provocando la desaparición de miles de variedades locales mejor adaptadas al contexto y la pérdida de la soberanía alimentaria de las comunidades.

El pensamiento de Vandana Shiva ha sido fundamental para desarrollar el ecofeminismo, una corriente que une la defensa del medio ambiente y la vida en sentido amplio con la lucha por la igualdad de género. Porque la explotación de la naturaleza y la opresión de las mujeres por parte de hombres, aunque pueda parecer que no tienen mucho en común, responden a iguales lógicas de abuso de poder.

Siguiendo esta estela, Vandana promueve la *Democracia de la Tierra*, una propuesta que defiende la sostenibilidad de los ecosistemas y el derecho de las comunidades a decidir sobre la gestión de sus propios recursos frente a la biopiratería o la expansión de los cultivos transgénicos. Con este movimiento de agitación al avispero, su crítica al modelo económico imperante desde lo cotidiano —la comida, las semillas, la tierra—, ha logrado acercar debates complejos a nuevas generaciones.



HIPATIA

Matemática, astrónoma y filósofa.

Aleandría, Antiguo Egipto (entre el 355 y el 370 - 415)

Hay nombres que parecen sacados de una leyenda, pero pertenecen a la Historia. Hipatia de Alejandría es uno de ellos. Una mujer que enseñaba ciencia y filosofía en pleno siglo V, en una ciudad donde el conocimiento era tan poderoso como peligroso.

Nació en Alejandría, uno de los grandes centros de saber del mundo antiguo, en un cruce de culturas, lenguas e ideas. Hija del matemático Teón, creció rodeada de libros, cálculos y observaciones del cielo. Su educación fue poco común incluso para su tiempo: se formó en matemáticas, astronomía, filosofía, oratoria e incluso en disciplinas físicas.

Con el paso de los años, se convirtió en la figura central de la escuela neoplatónica del Antiguo Egipto. Sus clases reunían a estudiantes de distintos lugares del Mediterráneo, sin importar su origen ni su religión. En un momento de tensiones crecientes entre distintas creencias, Hipatia defendía un espacio de diálogo y pensamiento crítico. Enseñaba las ideas de Platón y Aristóteles e invitaba a observar y a pensar por cuenta propia.

Aunque no se conservan sus obras completas, sabemos que realizó importantes aportaciones en matemáticas y astronomía. Comentó y mejoró importantes textos como los de Diofanto y Apolonio, revisó las tablas astronómicas de Tolomeo y trabajó en el desarrollo de instrumentos como el astrolabio o el hidrómetro. Con todo ello ayudó a comprender mejor el movimiento de los astros y a avanzar en el estudio de las ecuaciones.

Hipatia tuvo además influencia en la vida política de su ciudad, asesorando a figuras como el prefecto Orestes. Sin embargo, ese mismo reconocimiento la situó en el centro de un clima cada vez más tenso, marcado por conflictos entre poder político y religioso. En una Alejandría atravesada por estas disputas, su figura —mujer, filósofa y vinculada a tradiciones paganas— se convirtió en blanco de sospechas y hostilidad.

En el año 415, fue asesinada por una turba en un episodio de violencia que conmocionó a toda la comunidad. Su muerte ha sido interpretada como un símbolo del choque entre distintas formas de entender el mundo y de intentos de silenciar el conocimiento que incomoda.

Con el tiempo, su figura ha sido reinterpretada muchas veces: como mártir del saber, como referente feminista, como símbolo de la libertad de pensamiento. Pero más allá del mito, su historia sigue interpelándonos. Hablar de Hipatia es también preguntarnos quién produce el conocimiento, quién tiene derecho a enseñarlo... y qué ocurre cuando pensar por cuenta propia se convierte en un acto de valentía.



WANG ZHENYI

Astrónoma, matemática y poetisa.

Jiangning County, China (1768-1797)

Estaremos de acuerdo en que hay tantas formas de inteligencia como personas y todas tienen igual valor. Ser buena en matemáticas no te hace más lista que ser increíble tocando la percusión. Pero lo que parece que no tantas personas tienen presente es que, para desarrollar distintas formas de inteligencia, necesitamos que nos estimulen, que confíen en que podemos aprender y aportar al mundo. Eso viene a enseñarnos la trayectoria de Wang Zhenyi.

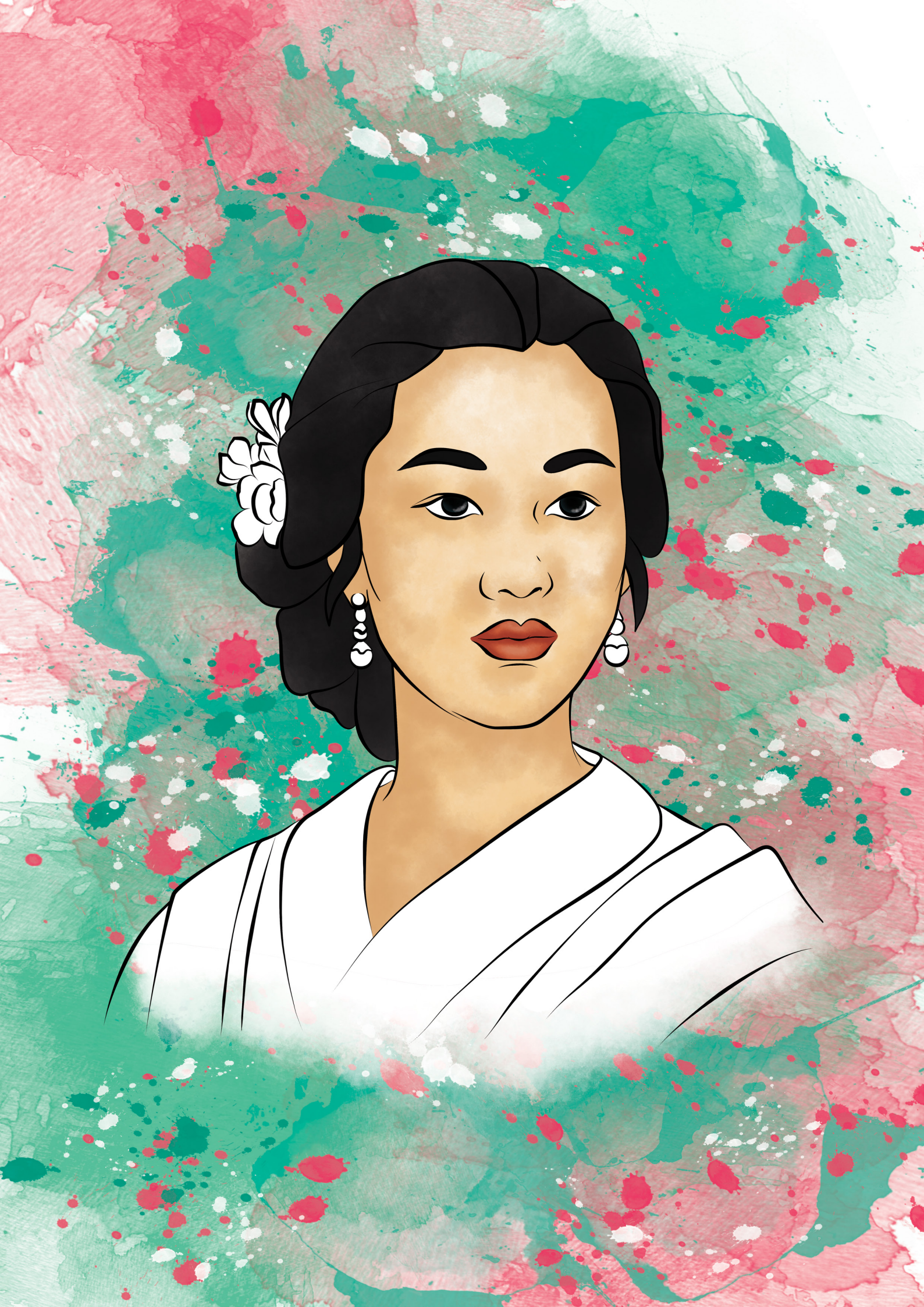
Wang, que nació en un entorno marcado por un estricto sistema feudal y una falta de oportunidades de estudiar para las mujeres, cayó en una familia que valoraba el saber y esto, claro, marcó su trayectoria. Su abuelo le abrió las puertas de una enorme biblioteca donde descubrió la astronomía, su abuela le enseñó poesía y, su padre, medicina, geografía y matemáticas. No teniendo suficiente con esto, aprendió equitación y artes marciales, rompiendo con los roles que se esperaban de una mujer de su época.

Su curiosidad y confianza en sí misma, tan bien nutridas desde pequeña, no tenían límites. Escribió tratados de astronomía y matemáticas en los que demostraba su habilidad para traducir fenómenos complejos en explicaciones comprensibles. Descifraba los eclipses utilizando objetos cotidianos: una lámpara como el Sol, un espejo como la Luna y una mesa como la Tierra. Con este sencillo modelo, lograba explicar con precisión cómo se producían. También estudió el movimiento de los planetas y la precesión de los equinoccios, defendiendo que la Tierra es esférica y la razón por la que no caemos de su superficie. Una adelantada a los tiempos de los *terraplanistas* que todavía hoy andan predicando en el desierto. En matemáticas, dominó la trigonometría y el teorema de Pitágoras, dedicándose a simplificar tratados enmarañados para que pudieran ser aprendidos por más personas, convencida de que el saber debía compartirse, no reservarse a unos pocos.

Con todo esto, Wang también exploró su lado artístico a través de la poesía. Sus poemas hablaban de viajes, de la vida cotidiana y de injusticias sociales, alejándose de los estilos tradicionales asignados entonces a las mujeres.

Defendió con fuerza que las mujeres debían tener las mismas oportunidades para estudiar y hacer ciencia que los hombres y demostró, con su propia vida, que el conocimiento no debe tener límites impuestos por el género.

Su nombre ha quedado grabado en un cráter en Venus, como si el cielo que tanto estudió guardara su memoria.



Proyecto financiado por el Ministerio de
Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030.
El contenido de este material divulgativo es
de responsabilidad exclusiva de la Movimiento
por la Paz -MPDL-. El Ministerio de Derechos
Sociales, Consumo y Agenda 2030 no es
responsable del mismo.



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



Voces para reconocerse, descubrir aportes al avance del conocimiento humano que no te han contado y transformar el mundo desde las Humanidades y Ciencias Sociales, el Arte y las Ciencias Naturales y Formales.

Material didáctico para equipos docentes de Educación Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional.

